

La Sábana Santa de Turín y el Sudario de Oviedo. Jesucristo, el gran signo que hace creíble —digno de fe— el mensaje evangélico. Ciencia y cientificismo

Javier Úbeda Ibáñez

La Sábana Santa de Turín

El domingo 24 de mayo de 1998, san Juan Pablo II fue a la catedral de Turín (ciudad del norte de Italia, capital de la región del Piamonte), para venerar la Sábana Santa. Anteriormente lo había hecho en septiembre de 1978, siendo cardenal, y en 1980 durante su visita pastoral en Turín. Pero en 1998 (en el periodo de la Exposición Pública de la Sábana Santa), el Papa pronunció un discurso muy importante sobre esta reliquia, del cual extractamos algunos párrafos.

Amadísimos hermanos y hermanas:

1.- «[...]A la luz de la presencia de Cristo en medio de nosotros, me he arrodillado ante la Sábana Santa, el precioso lienzo que **nos puede ayudar a comprender mejor el misterio del amor que nos tiene el Hijo de Dios**».

«Ante la Sábana Santa, imagen intensa y conmovedora de un dolor indescriptible, deseo dar gracias al Señor por este don singular, que pide al creyente atención amorosa y disponibilidad plena al seguimiento del Señor».

2.- «La Sábana Santa es **un reto a la inteligencia [...]**. La fascinación misteriosa que ejerce la Sábana Santa impulsa a formular preguntas sobre la relación entre ese lienzo sagrado y los hechos de la historia de Jesús. Dado que no se trata de una materia de Fe, la Iglesia no tiene competencia específica para pronunciarse sobre estas cuestiones. Encomienda a los científicos la tarea de

continuar investigando para encontrar respuestas adecuadas a los interrogantes relacionados con este lienzo que, según la tradición, envolvió el cuerpo de nuestro Redentor cuando fue bajado de la cruz».

3.- «Para el creyente cuenta, sobre todo, el hecho de que la Sábana Santa es **espejo del Evangelio**. En efecto, si se reflexiona sobre este lienzo sagrado, no se puede prescindir de la consideración de que la imagen presente en él tiene una relación profunda como cuanto narran los evangelios sobre la pasión y muerte de Jesús, que todo hombre sensible se siente interiormente impresionado y conmovido al contemplarlo».

4.- «En la Sábana Santa se refleja la **imagen del sufrimiento humano [...]**».

5.- «La Sábana Santa es también **imagen del amor de Dios, así como del pecado del hombre**. Invita a redescubrir la causa última de la MUERTE REDENTORA DE JESÚS [...]. Ante ella, los creyentes no pueden menos de exclamar con toda verdad: “Señor, ¡no podías amarme más!” y darse cuenta en seguida de que el pecado es el responsable de ese sufrimiento: los pecados de todo ser humano».

6.- «La Sábana Santa es también **imagen de impotencia [...]**».

«A todos desconcierta el pensamiento de que ni siquiera el Hijo de Dios resistió la fuerza de la muerte; pero a todos nos conmueve el pensamiento que participó de tal modo en nuestra condición humana, que quiso someterse a la impotencia total del momento en que se apaga la vida [...]. La Fe, al recordarnos la victoria de Cristo, nos comunica la certeza de que el sepulcro no es el fin último de la existencia. Dios nos llama a la resurrección y a la vida inmortal».

7.- «La Sábana Santa es **imagen del silencio [...]**. Nuestro tiempo necesita redescubrir la fecundidad del silencio, para superar la disipación de los sonidos, de las imágenes y de la palabrería, que muy a menudo impiden escuchar la voz de Dios».

8.- «[...] La Sábana Santa nos presenta a Jesús en el momento de su máxima impotencia, y nos **recuerda que en la anulación de esa muerte está la salvación del mundo entero**. La Sábana Santa se convierte, así, en una invitación a vivir cada experiencia, incluso la del sufrimiento y la suprema impotencia, con la actitud de quien cree que el amor misericordioso de Dios vence toda la pobreza, todo condicionamiento y toda tentación de desesperación».

El Papa san Juan Pablo II nos indica con claridad lo que es la Sábana Santa, señalando que este precioso lienzo «nos puede ayudar a comprender mejor el misterio del amor que nos tiene el Hijo de Dios».

Las reliquias que hay por el mundo hay que estudiarlas. No se pueden aceptar «a priori» sin estudio previo. Ni se pueden rechazar tontamente. Tan necio es el que rechaza una cosa sin haberla estudiado, como el que la acepta sin más. La Sábana Santa (también conocida como la Síndone o el Santo Sudario) está exhaustivamente estudiada y todas las investigaciones son a favor de su autenticidad. La Síndone tiene unas medidas de 4,42 metros de largo por 1,13 metros de ancho.

Existen dos versiones extendidas. Por una parte, se cree que el sudario es la tela que se colocó sobre el cuerpo de Jesucristo en el momento de su entierro, y que la cara que se aprecia es la suya. Otras personas más incrédulas piensan que el paño se creó en la Edad Media.

Todas las investigaciones científicas realizadas sobre la Sábana Santa de Turín, garantizan su autenticidad; y no ha habido ningún descubrimiento científico que ponga en duda dicha autenticidad. Por lo tanto, hasta hoy tenemos unas garantías plenas de la autenticidad de la Sábana Santa de Turín.

Aunque deforme, es emocionante estar viendo la huella que dejó en el lienzo el rostro de Cristo, sin que mano de hombre la haya tocado.

La imagen que aparece en la Sábana Santa no es obra de un artista. ¿Por qué? Porque es un negativo. Es absurdo pensar que en la Edad Media un pintor pintara en negativo. ¿Cómo un medieval iba a pintar al revés el blanco y el negro?

Esto no es pintura. ¿Por qué? Porque en el lienzo están coloreados los hilos, pero entre hilo e hilo no hay grumo de pintura. Si yo doy con un pincel un trazo en un lienzo, coloreo los hilos, pero dejo grumos de pintura entre hilo e hilo. En la Sábana Santa están coloreados los hilos, pero no hay grumos de pintura entre hilo e hilo. Esto no es pintura.

La imagen está grabada a fuego, la tela está chamuscada. La coloración se debe a que la tela está quemada. Esto es apasionante. ¿Por qué un cadáver ha grabado a fuego su imagen en el lienzo que lo cubre? Esto jamás ha ocurrido con ningún cadáver. ¿Por qué el cadáver de Cristo grabó a fuego su imagen en el lienzo que lo cubre?

La energía que desprendió el cuerpo de Cristo al resucitar, grabó a fuego su imagen en el lienzo; y no hay otra explicación. Por eso la Sábana Santa es un documento científico que está ahí, para que lo estudie el que quiera, que no se puede discutir porque está ahí, que confirma un dogma de fe: que Cristo resucitó.

El doctor Robert Hedges, de la universidad de Oxford, afirmó que si la Sábana ha recibido esa descarga de neutrones de la que hablan los científicos, la datación del Carbono-14 es inválida. ¿Por qué los medios de comunicación no dieron a conocer esto?

Esta radiación también grabó a fuego en la tela las manchas de sangre. Fue un proceso parecido al que utilizan en el Corte Inglés para grabar a fuego en una camiseta un nombre o un dibujo. Por el otro lado de la tela se transparentan las manchas de sangre, pero no la imagen grabada a fuego. El primero que expuso que las manchas de sangre estaban grabadas a fuego en la Sábana Santa, fue el inglés Dr. David Willis, en el semanario londinense *Tablet*.

La Sábana Santa es un documento que confirma un dogma de fe, que Cristo resucitó; pero los católicos creemos que Cristo resucitó, no por la Sábana Santa, sino por la Biblia. Nuestros abuelos no sabían de la Sábana Santa lo que nosotros sabemos, y creían que Cristo resucitó, porque es dogma de fe, porque es verdad revelada por Dios y nosotros aceptamos las verdades reveladas como verdaderas. Mi fe en Cristo resucitado no se basa en la Sábana Santa, sino en la Biblia, en el Nuevo Testamento. Si la Sábana Santa fuera falsa no pasa nada, pues nuestra fe en Cristo resucitado no se basa en ella, sino en el Evangelio.

La Iglesia no nos manda creer en las verdades científicas y en las verdades históricas. La Sábana Santa es un documento científico, un documento histórico. Es la ciencia, es la historia la que nos impone la Sábana Santa, no la Iglesia. La Iglesia prescinde. La Iglesia no necesita la Sábana Santa. Si la Sábana Santa nos apoya en nuestra fe, muy bien. Pero la Iglesia no nos manda creer una verdad científica, ni una verdad histórica.

Un grupo de investigadores italianos ha empleado una nueva técnica de rayos X para datar el lino con el que está espigado el sudario y han podido confirmar que fue fabricado hace 2.000 años, en época de Jesús de Nazaret. Para su estudio, introducido por primera vez en 2022 (revista *Heritage*), utilizaron ondas electromagnéticas de gran ángulo para medir el envejecimiento de la celulosa del lino.

En abril de 2022, el investigador italiano Liberato de Caro, del Instituto de Cristalografía del Consejo Nacional de Investigación italiano, empleó unos rayos X particulares que indicaron que el lino es efectivamente del primer siglo.

«Los evangelistas, cuando dicen que fue envuelto en una sábana, utilizan realmente la palabra Síndone, que es una sábana de lino. De hecho, cuando se dice que José de Arimatea compró una sábana de lino limpia, es una traducción nefasta porque no hay sitio donde vendan sábanas sucias. Se refiere a una sábana de lino puro», en palabras de Jorge Manuel Rodríguez Almenar (presidente del Centro Español de Sindonología).

JM. Rodríguez desvela que la Sábana Santa es un tejido especial, el mismo que empleaban los sumos sacerdotes de Jerusalén: «Un tejido muy caro y llama la atención porque la Sábana Santa es un objeto único en el mundo porque tiene una huella sobre la tela, y en las publicaciones científicas se recoge que no hay forma de originar una huella como la que hay en la Sábana Santa», apostilla.

La Sábana Santa no es una verdad revelada, es un documento científico, es un documento histórico. Es la Ciencia, es la Historia, quien nos impone la Sábana Santa, Y el que no crea en la Sábana Santa, no comete ningún pecado contra la fe, lo comete contra la ciencia, contra la historia y contra la cultura.

La Sábana Santa está custodiada en la Capilla Real del Duomo di Torino, es decir en la Catedral de San Juan Bautista de Turín (Italia).

La Sábana Santa de Turín es una sarga de lino muy cara, tejida en espiga, de 430 x 110 cm. Es una reliquia de la fe cristiana a la que se le atribuye el haber envuelto el cuerpo de Jesús de Nazaret tras su muerte.

La Sábana Santa conservada en Turín sigue siendo una «provocación a la inteligencia», como dijo san Juan Pablo II en 1998. Interroga a científicos de todo el mundo, en todos los campos.

El historiador francés Jean-Christian Petitfils (París, 1944) es uno de los que respaldan su autenticidad, y a él le avalan asimismo cuarenta años investigando el Sudario de Turín. Todo este tiempo le ha valido para convencerse de que el rostro fotografiado por Secondo Pia en 1898 es verdaderamente la cara de Jesucristo en el sepulcro.

Esto es lo que encontramos en la imagen de la Síndone: una presencia. Una presencia que nos interpela y nos trasciende porque nos lleva al mundo de Dios. Nos introduce de lleno en el misterio del Amor de Dios. Un Dios hecho carne por Amor. Hecho heridas para cicatrizar las nuestras, hecho muerte para darnos la vida.

Independientemente de su autenticidad, el Sudario de Turín sigue siendo objeto de gran interés. Su misteriosa imagen y las preguntas sin respuesta que plantea continúan cautivando a quienes buscan respuestas sobre la vida y la muerte de Jesús, así como a aquellos interesados en la intersección de la ciencia, la fe y la historia.

Entre fe y ciencia, la Sábana Santa divide y fascina a los hombres de todos los tiempos por su misterio inmortal.

La ciencia no tiene experiencia en que un muerto resucite y nunca lo va a aceptar.

Cuanto más se investiga sobre la Sabana Santa, menos explicaciones encuentra la ciencia para dar respuesta.

La Sábana Santa ha sido y es objeto de estudio y análisis científicos por parte de estudiosos de todo el mundo durante siglos y sigue siendo uno de los objetos sagrados más debatidos de la historia.

Según Liberato De Caro, físico e investigador experto en la Sábana Santa del Instituto de Cristalografía del Consejo Nacional de Investigación de Bari, dataría la Sábana Santa alrededor de hace 2000 años.

Según los análisis del Carbono-14 saltó al mundo la noticia de que la Sábana Santa es falsa.

Las pruebas del Carbono-14 se realizaron a la Síndone en 1988, cuando la Santa Sede lo autorizó. La prueba se llevó a cabo en tres laboratorios distintos y todos coincidieron en que la tela data de entre los años 1260 y 1390 (siglos XIII y XIV). Está demostrado que la datación que se hizo en 1988 no tiene fiabilidad alguna, pues la muestra estaba llena de contaminantes que hacían variar y mucho la fecha de la datación. Las pruebas de Carbono-14 no han podido datar la antigüedad de la Sábana Santa. Todo esto desacredita su datación medieval.

Todo lo del Carbono-14 ha quedado fuera de juego. Hoy ya se sabe por qué los del Carbono-14 se han equivocado. Todo lo del Carbono-14 en la Sábana Santa ha sido un fraude.

Según Roberto Gallino, Profesor de la Universidad de Turín al haber estado la Sábana Santa expuesta al aire libre, sin cristal, durante siglos, ha podido acumular gran cantidad de materia orgánica, polen, etc., que ha alterado la proporción del Carbono-14. Lo mismo con la carbonización del tejido en el incendio de Chambery en 1532.

En el Congreso Científico Internacional sobre la Sábana Santa, celebrado en París los días 7 y 8 de septiembre de 1989, se rechazó la datación del Carbono-14.

La Sábana Santa es una auténtica meditación sobre la Pasión de Jesucristo.

El misterio de la Sábana Santa aún no ha terminado de fascinar y dividir al mundo científico y a toda la humanidad.

El Sudario de Turín o Sábana Santa es una de las reliquias y objeto más venerado y estudiado de la cristiandad.

La Sábana Santa: el retrato de un sacrificio, la prueba de una resurrección.

Todo lo que se ve en la Síndone coincide con los Evangelios y, a la vez, refleja una serie de irregularidades que diferencian a este crucificado de otros condenados a muerte. Por ejemplo: el hombre de la Sábana Santa ha sido flagelado completamente, además de ser crucificado. Son dos penas distintas, y el Derecho Romano establecía que no se puede castigar dos veces por lo mismo. Los Evangelios explican esta irregularidad penal por la acción de Poncio Pilato, que trató de liberar a Jesús así, pero no conocemos otro caso parecido en la historia.

Los clavos, por ejemplo: no era habitual clavar a los condenados a la cruz, se les solía atar [...] pero a Jesús lo debieron desatar cuando trajeron al Cirineo, y los soldados verían menos trabajoso clavarlo que volverlo a atar. Además, en la Síndone vemos las heridas de clavo en la zona del pulso —el lugar correcto para que las manos no se rompan por el peso—, y no en las palmas, como se suele representar en el arte. Algo parecido vemos con la corona de espinas: se suele imaginar como un aro, pero en la Sábana Santa vemos más bien un casco. ¿Para qué hacer una falsificación basándose en algo que nadie entendería?

A pesar de tantos estudios realizados, la Sábana Santa mantiene su estado de misterio, pues la Sábana Santa aún no ha encontrado una explicación definitiva por parte de quienes la han estudiado.

El Sudario de Oviedo

El Sudario de Oviedo es un pañolón que cubrió la cara de Cristo en el traslado de la cruz al sepulcro, y que san Juan vio en la tumba del Señor junto a la Sábana Santa que yacía en el suelo alisada, allanada, sin el relieve que tenía cuando cubrió el cuerpo de Jesucristo.

El sudario del que habla san Juan en su Evangelio, que él vio en la tumba de Cristo junto a la sábana que yacía en el suelo, se encuentra en Oviedo (España).

Se trata de un pañuelo de lino con varias manchas, de forma rectangular, de algo menos de un metro de largo y cincuenta centímetros de ancho que sirvió para cubrir por completo el rostro de Cristo.

El Santo Sudario, al que hace referencia el Evangelio de san Juan, llegó a España procedente de Jerusalén con motivo de las invasiones persas, para poder protegerlo. De hecho, según los estudios, se acredita que desde el año 812 ya se encontraba en Oviedo.

Este pañolón tiene polen de Palestina, del norte de África y de España. En cambio, no tiene polen de Turquía ni de Francia, como la Sábana Santa. Esto prueba que los dos recorridos fueron distintos.

El Sudario de Oviedo ha sido estudiado con todos los medios modernos de investigación que hoy disponemos: microscopio electrónico, ordenadores, luz infrarroja y ultravioleta, etc.

Este pañolón tiene manchas de sangre, que analizada es sangre humana y del grupo AB, que es el mismo grupo sanguíneo de la sangre de la Sábana Santa. Las manchas de sangre de este pañolón encajan matemáticamente con las manchas de sangre de la cara de la Sábana Santa. Este encaje sólo se explica si los dos lienzos cubrieron la misma cara. Si no, no hay explicación.

Si este pañolón cubrió la misma cara que la Sábana Santa, esta no puede ser del 1300 como han dicho los analistas del Carbono-14.

El estudio científico que relaciona ambas reliquias de la Pasión de Cristo se une a otros hallazgos que apoyan la tesis de que los dos paños se utilizaron para cubrir el mismo rostro, como las muestras de sangre halladas en anteriores estudios en los paños y que corresponden con el tipo AB.

El Sudario está custodiado en el Arca Santa, y constituye uno de los principales tesoros que se custodian en la Catedral de Oviedo. El arca llegó a España por Cartagena, siendo trasladada posteriormente a Toledo y, tras la invasión musulmana de la península, llevada al norte y ocultada durante ochenta años en la cueva de Santo Toribio en el monte Monsacro. Finalmente, fue trasladada hasta Oviedo por Alfonso II El Casto.

El ingeniero químico Felipe Montero insiste en que el Sudario es anterior al siglo VII.

Jesucristo, el gran signo que hace creíble —digno de fe— el mensaje evangélico

La Iglesia y la fe han existido y crecido durante más de veinte siglos sin necesidad de conocer a fondo la Sábana, pero es curioso que, en medio de esta sociedad secularizada y desacralizada, surja el Lienzo, gracias a los adelantos técnicos que tantas veces ensoberbecen al hombre, como testigo inapelable e inexplicable del amor de Dios observado desde la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, que emerge, ahora más que nunca, como Señor de todas las cosas.

Pese al secularismo reinante, el hombre sigue teniendo ansia de lo sagrado y experimenta curiosidad por aquellos indicios que transparentan de algún modo la dimensión de misterio que a todos nos envuelve, sin que logremos dominarla confinándola dentro de los estrechos márgenes de nuestra razón.

Para el creyente, el Santo Sudario no «prueba» nada, ni tiene por qué hacerlo. La fe —aunque conforme a la razón— no es fruto de la razón, sino don de Dios que capacita al hombre para comprometerse libremente en la aceptación de la Verdad que le sale al encuentro en la persona de Jesucristo, Logos divino que excede —superando y nunca anulando— los límites del «logos» humano.

Exageran quienes pretenden ver en la Sábana Santa una prueba de credibilidad del cristianismo. El gran signo que hace creíble —digno de fe— el mensaje evangélico es el mismo Jesucristo. Él —como indica el Concilio Vaticano II— «con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino» (constitución dogmática *Dei Verbum*, 4, 18-11-1965).

Ciencia y cientificismo

Exageran también quienes otorgan a la ciencia un grado de certeza que esta no aspira a alcanzar.

No es preciso sumergirse en la «noche de la razón», ni pecar mortalmente contra el espíritu ilustrado (un proyecto intelectual, un esfuerzo de pensamiento crítico que aportó valiosas herramientas y una orientación que sentó las bases para pensar en los problemas de nuestro tiempo con la premisa inexcusable de no aceptar razonamientos simplistas ni verdades dogmáticas, en palabras de Todorov Tzvetan, 1939-2017, en su libro *El espíritu de la ilustración*), para reconocer que —al menos después de Popper y de Thomas S. Kuhn— la ciencia es más consciente de sus límites y de la provisionalidad de sus conclusiones. Dejemos, sin miedo, que los científicos estudien el misterioso tejido y esperemos —sin angustias «cientistas» (o científicas)— a que se pongan de acuerdo sobre los resultados.

El cientificismo es aquel horizonte intelectual que pretende hacer pasar por conclusiones de la ciencia experimental elementos propios de una filosofía materialista. El cientificismo es, pues, una manipulación ideológica de la ciencia por parte del materialismo, que es siempre una doctrina filosófica y no una conclusión extraíble de los métodos de investigación científica.

Mariano Artigas (sacerdote, doctor en Ciencias Físicas y en Filosofía, profesor ordinario de Filosofía de la Naturaleza y de las Ciencias en la Universidad de Navarra, 1938-2006) declaró que «si un científico utiliza su ciencia arbitrariamente en función de sus preferencias ideológicas, además de faltar a la honradez, es responsable de engañar a su público en temas que tienen una notable importancia vital».

El científicismo, por su parte, lo que suele hacer es intentar pasar por verdades científicas (es decir, comprobadas empíricamente o deducibles de conclusiones experimentales establecidas empíricamente) afirmaciones filosóficas asumidas de forma acrítica y enteramente a priorista.

El científicismo viene a ser la pseudociencia de quienes piensan que la ciencia lo es todo o que, al menos, es el medio principal de que disponemos para saber todo. El científicismo vendría a ser la creencia dogmática de que el modo de conocer llamado ciencia es el único que merece el título de conocimiento.

El optimismo ilustrado ve en la ciencia la panacea que solucionará todos los problemas de la humanidad gracias a su progreso indefinido. No importa que la ciencia no consiga arreglar algo ahora, en el futuro sí lo conseguirá. La Ilustración mantuvo lo que podríamos llamar un científicismo optimista.

Frente a la arrogancia racionalista y frente al irracionalismo ascendente, apostemos por una confianza razonable en una razón humana consciente de sus posibilidades y de sus límites y, por ello mismo, abierta a la dimensión del misterio allí donde —tal vez— podamos captar el eco de sus huellas.

Recomendamos la lectura del escrito siguiente:

Artículo del P.M. Balagué «La prueba de la resurrección (*Jn* 20, 6-7)», *Estudios Bíblicos*, 1966, pp. 169–173. Ir a la web siguiente (PDF):

https://www.google.es/search?q=art%C3%ADculo+del+P.M.+Balagu%C3%A9+%C2%ABLa+prueba+de+la+resurrecci%C3%B3n+%28Jn+20%2C+6-7%29%2%BB%2C+Estudios+B%C3%ADblicos&sca_esv=daea6010b195fdb0&sca_upv=1&source=hp&ei=0PvOZqXAEZiZkdUPwMnmwOY&iflsig=AL9hbdgAAAAAZs8J4KJfydlKxK_I23w9dLuWRUtXr22j&ved=0ahUKEwil6PuOvZeIAxWYTKQEHcCkOWgQ4dUDCBc&uact=5&oq=art%C3%ADculo+del+P.M.+Balagu%C3%A9+%C2%ABLa+prueba+de+la+resurrecci%C3%B3n+%28Jn+20%2C+6-7%29%2%BB%2C+Estudios+B%C3%ADblicos&gs_lp=Egdnd3Mtd2l6l15hcnTDrWN1bG8gZGVsIFAuTS4gQmFsYWd1w6kgwqtMYSBwcnVIYmEgZGUgbGEgcmVzdXJyZWVjacOzbiAoSm4gMjAsIDYtNynCuywgRXN0dWRpb3MgQsOtYmXpY29zSNoaUOIRWOIRcAF4AJABAjgBAKABAKoBALgBA8gBAPgBAvgBAZgCAKAKAgCAJgDA5IHAKAHAA&sclient=gws-wiz



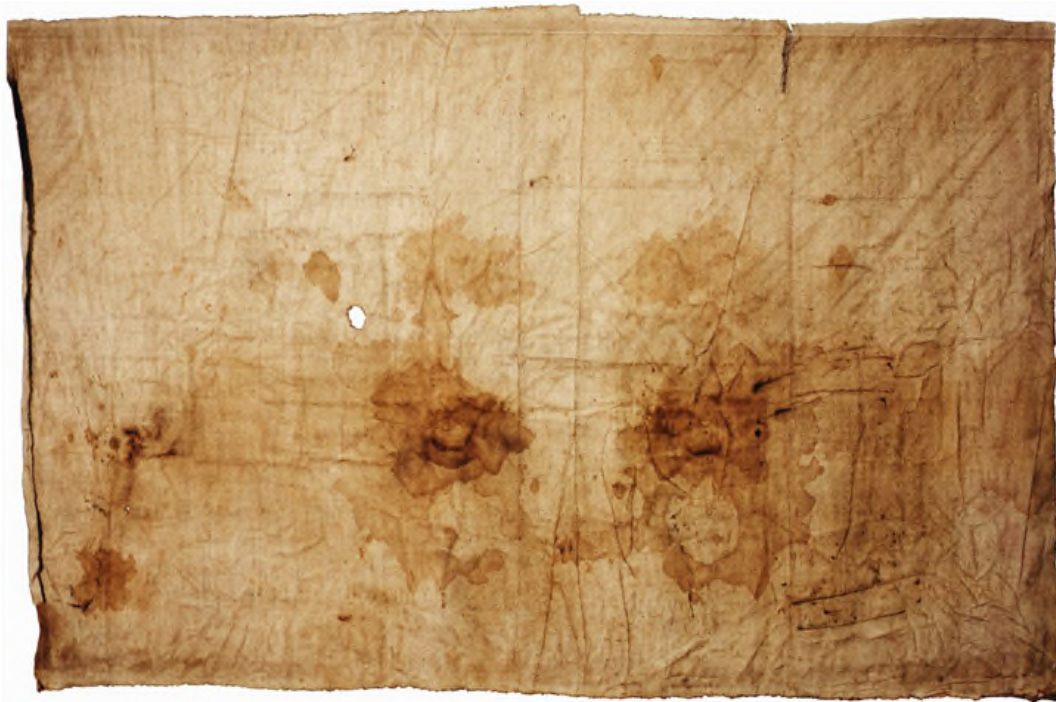
(Guía de Turín)



(Enciclopedia Católica)



(El Correo de Andalucía)



(Sudario de Oviedo. Foto: Centro Español de Sindonología)

Vídeos de interés:

<https://www.youtube.com/watch?v=yvjYJmZRstY>

<https://www.youtube.com/watch?v=RvvV9Q2j8JA>

<https://www.youtube.com/watch?v=pIrUMQt8jew>

<https://www.youtube.com/watch?v=3LXqQ-U3-1I>

<https://luzcatolica.com.mx/la-sabana-santa-padre-jorge-loring/>